



**TRAS LOS
PASOS
DE MAMÁ**

María, 16 años, pertenece desde los 14 a una agencia de modelos. Su madre, que desfiló en la juventud, es su mejor consejera.



**TU BELLEZA,
A JUICIO.
¡HORROR!**

A Marta, 18 años, su padre la apuntó en una agencia cuando tenía 17. "¿Lo peor? Los castings. Lo paso mal. Te sientes muy juzgada".

hicieron interpretar, pero me grabaron", afirma. "Si no me cogen, no será nada nuevo. Estoy acostumbrada". ¿Y eso no te desinfla? "Sí, pero cuando te llaman, ¡te da un subidón!".

Noelia Zapata (Madrid, 10 años) participó en su primer desfile de moda a los tres años, en bañador. Aprendió a andar sobre la pasarela. "Ser modelo siempre ha sido mi sueño. Siempre me recuerdo pensando lo mismo: ¡Joer, ¡cuánto daría yo por salir en la *tele!* Se lo pedí a mi madre y le pareció genial. A ella éste es el mundo que también le gustaría". En los siete años que han pasado hasta hoy, ha habido más desfiles, sesiones de fotos, "demasiados castings", e incluso le ha dado tiempo a

"JOVEN, FLACA Y EDUCADA"

La edad ideal para iniciarse en el mundo de la moda son los 15 o 16 años. Para llegar con experiencia a los 20, la plenitud de la belleza". Son palabras de Isabel Navarro, del departamento de moda de la Agencia Internacional de Modelos Delphoss (www.delphoss.com). La profesional nos desvela otras exigencias de la pasarela: "Delgadez, piel blanca, pelo largo y una educación sólida: no hay que dejar los estudios".

retirarse del mundo de la moda y volver de nuevo. "Estaba abandonando un poco los estudios y mi madre me dijo que hasta que no me centrara no volvería a trabajar de modelo", explica Noelia.

Sara Pujol (dominicana asentada en Madrid, 15 años) y Marta Caño (madrileña de 18) también son modelos profesionales. Se conocieron en un curso en la academia Sara Studio (www.sarastudio.com) y ahora forman parte de su agencia. Marta se ha presentado a las dos ediciones de *Supermodelo*, pero la han rechazado. Sara ha posado para los carteles de promoción del programa. A diferencia de Noelia, ninguna de las dos quería ser modelo desde pequeña. A la dominicana la animó su tía: "Fui de vacaciones el verano pasado a mi país y ella me dijo que me metiera a modelo, que los sacara de la pobreza. Llamó a mi madre y, cuando volví a España,

“

Si no saben que eres modelo, no te dicen nada; pero en cuanto se enteran, te tachan de anoréxica. Odio esos estereotipos”

(Marta, 18 años)

ya tenía una cita con Sara Studio". En el caso de Marta, su padre fue el propulsor: "Mucha gente me decía: '¿Cuándo te vas a meter a modelo?'. Y yo les contestaba que no me interesaba en absoluto, pero de repente mi padre me apuntó a la agencia y empecé a ilusionarme por el mundo de la moda. Tiene que ser un poco vocacional. Aunque la iniciativa no haya salido de ti, una vez que estás ahí, si no te gusta, es imposible seguir. Los castings son muy duros. Yo lo paso mal, te lo juro. Te sientes muy juzgada y, con los nervios, te salen cosas que no tienen nada que ver contigo. Pero cuando te subes a la pasarela, ¡no quieres bajarte!". El problema es que aún no se suben tan a menudo como les gustaría. "Estoy muy lejos de vivir de esto", apunta Marta. A las modelos noveles no suelen pagarles más de 180 euros por trabajo (unas cinco horas de dedicación), a lo que hay que restarle un 20% que se queda la agencia. Y si consiguen tres desfiles en un mes, pueden darse con un canto en los dientes.

A la pregunta ¿qué tiene de fascinante el universo de las modelos?, Sara, con cara de ¡qué obviedades me pregunta esta chical!, responde: "Te pagan por ser guapa,



“

Yo lo que quiero es ser famosa, sentirme el centro de atención, llegar a un sitio y que me reconozcan”

(Noelia, 10 años)



MODELO ANTES DE LOS 15 Y 'TOP-MODEL' ANTES DE LOS 20

GISELE BÜNDCHEN.

Fue descubierta por un agente de modelos a los 13 años, mientras comía en una hamburguesería con unas amigas. A los 17, esta brasileña debutó en Nueva York.

KATE MOSS. Su escasa estatura —no llega a 1,70— no supuso ningún inconveniente para que a los 14 años una agente la abordara en el aeropuerto. No tardaría en trabajar para firmas como Gucci, Versace o Chanel.

VALERIA MAZZA. Empezó a desfilarse con 14 años para ganar un dinero extra. Pronto se mudaría a la capital argentina, donde Gianni Versace la tomó como su musa.

CARMEN KASS. La estonia fue miss de su ciudad a los 14 años; y unos meses antes de que se presentara a Miss Estonia, un cazatalentos la descubrió en un supermercado y la ofreció un contrato en una agencia italiana.

AMBICIÓN CON DIENTES DE LECHE

Noelia, 10 años, desfiló por primera vez a los 3. Ya es modelo profesional en la agencia Sara Studio. "Hago gimnasia rítmica para llegar a ser alta."



MODELO DE ALTURA

Sara, 15 años, mide 1,76. "Me veía tan alta que pensé que sólo serviría para esto". El año pasado, su tía le espetó: "¿A una agencia de modelos?"

¿te parece poco?". Pues no suena nada mal, la verdad, pero algún sacrificio te pedirán a cambio... Sara continúa: "Tener que faltar algún que otro día a clase o no poder ir al cumpleaños de una amiga, pero poco más". Noelia asegura que a ella le da tiempo a todo: "Estudiar, estar con mis amigas y grabarme yo sola en casa haciendo desfiles". Aún son muy jóvenes para regímenes estrictos. No engordan nada y comen lo que quieren. Bueno, casi. Noelia, a su diez años, intenta no abusar de las *chuches* ni de las *chocolatinas*. "Y aún así tengo mi tripieta. En mi familia, que son todos muy flaquitos, dicen que yo estoy gordita, pero no me molesta". A Sara

¿COMER O NO COMER?

Hace algunos años Elsa Pataky llamó a la puerta de la Agencia de Modelos Delphoss. Llegó tan desorientada como las chicas que lo hacen hoy (sólo por Internet, Delphoss recibe 30 solicitudes diarias). La auxiliar de dirección de la agencia, Isabel Navarro, señala la confusión de estas jóvenes modelos: "Las chicas se creen que esto sólo consiste en estar delgadas, y no es así. Hay que seguir una dieta sana y hacer ejercicio".

le han dicho que aún no debe preocuparse por su alimentación, que está creciendo: "El año que viene ya tendré que empezar una dieta estricta. De momento, como de todo, un poco martirizada, la verdad, pensando si me hará engordar o no".

En cualquier caso, todas se rebelan contra la asociación de modelo y anorexia. "Si eres modelo, sueles ser delgada por constitución. Es la gente normal la que no lo es, la que padece más esa enfermedad. Odio esos estereotipos. A mí, si me ven por la calle, no me dicen que estoy muy delgada, pero en cuanto digo que soy modelo, ya te tachan de anoréxica: 'Uy, ten cuidado, estás demasiado flaca', se queja Marta. Puestos a derribar prejuicios, las chicas mantienen que nunca se han topado con arpías en la profesión que les escondan los zapatos diez segundos antes de un desfile. "Como mucho, he tenido que desfilas con zapatos

“

¿Que qué tiene de fascinante ser modelo? Te pagan por ser guapa. ¿Te parece poco?"

(Sara, 15 años)

que no eran de mi número, con los pies encogidos, apretadísimos. Y no me lo deben notar, tengo que andar normal. Pero eso es tema de la organización", añade Marta. "Lo que hay es envidia sana", explica María. "Llegas a una prueba, ves a las demás chicas y te dices: 'Ésa es más guapa que yo, me gustaría ser como ella... o al revés'".

María ya estaba advertida. Su madre fue modelo y le ha dado algún consejo: "Como que tenga cuidado con las agencias de modelos, porque hay algunas que no son serias. Si te cobran por entrar, desconfía. Ahora me ha propuesto que me apunte a un curso, y lo haré". Sin embargo, ella se ha olvidado de la pasarela y tiene puestas sus ambiciones en la publicidad: "No tengo altura para desfilas". "En eso son muy estrictos", interviene Marta. "Lo ideal es medir más de 1,75 metros". Y ahí Noelia esboza cara de preocupación: "Mi padre mide 1,80; y mi madre, 1,60. O sea, que puedo salir alta, bajita o mediana. Estoy yendo a gimnasia rítmica, para estirarme. Y si me quedo pequeñita, me dedicaré a las fotos o a las *pelis*. Yo lo que quiero es ser famosa, sentirme el centro de atención, llegar a un sitio y que me reconozcan". ■ 510P